

Interpretaciones sobre ausencia de sujeto ético y mal

Interpretations on the absence of an ethical subject and bad

Manfred Martínez González¹ 

Universidad de Manizales, manfred777@hotmail.com

ACCESO  ABIERTO

Cómo citar: Martínez González, M. (2022). Interpretaciones sobre ausencia de sujeto ético y mal. *Revista Palobra "palabra que obra"*, 22(2), 195-210.

<https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.22-num.2-2022-4140>

Recibido: 17 de mayo de 2022

Aprobado: 11 de agosto de 2022

Editor: Ricardo Chica Geliz. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2022. Martínez González, M. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



RESUMEN

Estanislao Zuleta, pensador colombiano, ayuda en este escrito como base interpretativa, sus libros, conferencias y clases, para mostrar las comprensiones que se plantean dentro del ámbito social-educativo de Colombia; se relacionan, los acercamientos a los conceptos organizadores: ausencia de sujeto ético y mal, dentro del ámbito educativo colombiano a partir del mito de Pandora, revisiones etimológicas, relaciones con otros autores, diferentes a Zuleta, y creación de neologismo con base greco latina. La percepción planteada sobre ausencia de sujeto ético parte de la interpretación de los sujetos como actuantes y sabedores de las consecuencias de sus actos, no es entonces un análisis de orden psicológico o médico, es una interpretación unifocal que permite hacer introspección crítica sobre el sujeto, la ética y la posibilidad reconocer la naturaleza humana como punto de arranque del mal, logrando la subapopolis -neologismo- como producto del mal. La educación, se plantea brevemente, como parte de un todo internacional que dirige el curso de lo que se debe hacer, quedándose solo con las necesidades globales que llevan al tipo de acción no deseado, pero consciente. En la brevedad del texto, finalmente, se encontrarán más interrogantes orientadores que respuestas definitivas, permitiendo apertura de posiciones y posibilidades.

Palabras clave: Sujeto ético; mal; educación.

ABSTRACT

Estanislao Zuleta, Colombian thinker, helps in this writing as a interpretative basis, his books, conferences and classes, to show the understandings that arise within the social-educational field of Colombia; the approaches to the organizing concepts are related: absence of ethical subject and bad, within the Colombian educational field from the myth of Pandora, etymological revisions, relationships with other authors, different from Zuleta, and creation of neologism with Greco Latin base. The perception raised about the absence of an ethical subject is based on the interpretation of the subjects as acting and knowing the consequences of their actions, is not then an analysis of psychological or medical order, it is a unifocal interpretation that allows critical introspection about the subject, ethics and the possibility of recognizing human nature as the starting point of evil, achieving the subapopolis -neologism- as a product of evil. Education is briefly posed as part of an international whole that steers the course of what should be done, staying only with the global needs that lead to the unwanted but conscious kind of action. In the brevity of the text, finally, more guiding questions will be found than definitive answers, allowing opening of positions and possibilities.

¹ Doctorado en Formación y Diversidad. Doctorante.

Keywords: Ethical subject; bad; education.

INTRODUCCIÓN

La intención del presente escrito se mueve alrededor de la búsqueda de la comprensión de los fenómenos mal y sujeto ético dentro del entorno educativo colombiano, con el fin de establecer relaciones entre educación, ausencia del sujeto ético mal y la realidad actual de Colombia.

Para lograr mostrar tales situaciones, se procede a el abordaje a partir de un mito griego, al rastreo etimológico de términos centrales y, a partir de Estanislao Zuleta, -acompañado de otros autores- se presentarán los hallazgos sobre el mal, la ausencia del sujeto ético como detonante de situaciones socio-culturales de hoy que deben ser consideradas en el ámbito del mal y su relación con la educación institucional, la escuela.

Vale la pena no olvidar que el ethos atraviesa las concepciones que se generan al interior de las sociedades humanas, la cultura religiosa una de ellas, pues, el mal surge de la norma -antinomia- y es que “quien introdujo el pecado no fue Adán, y mucho menos Eva, sino aquel que prohibió, por su propio capricho, comer de cierto árbol, y al prohibir introdujo la posibilidad de transgredir. Sin ese capricho no habría habido pecado alguno” (Zuleta. 1986, p. 108), sirve de referente la afirmación para soportar la idea indicadora que, es posible hablar de ética y mal estableciendo relación con la norma cultural, religiosa y las leyes vigentes -nótese el vacío que queda, en la anterior afirmación, pues la norma puede ser vigente en el cuerpo de leyes, pero dejada de lado en la práctica-; teóricamente solo se daría el mal al contravenir la norma; pero si no hay norma para una situación explícita y se percibe la acción como mala, ¿qué sucede?; se procede, entonces, al rastreo que abre ámbitos a tesis emergentes.

El actual artículo es uno de los capítulos, no publicado, de la tesis doctoral *La educación y el problema del mal en Colombia: la ausencia del sujeto ético. Un análisis a la luz de Estanislao Zuleta*.

Comprensiones sobre el mal

Usando línea mítica: Prometeo y Quirón, el primero con el obsequio del fuego del saber para los humanos, en detrimento de los dioses y, el segundo educando héroes que por siglos fueron ejemplo ético para la Grecia clásica. En este artículo se procederá, como ya se dijo, al acercamiento desde un elemento que abre el umbral a la disertación y que permite nuevos constructos, es el mito de Pandora o “la venganza” de los dioses griegos:

Pandora, Πανδώρα, es un mito hesiódico, Pandora es la primera mujer. Fue creada por Hefesto y Atenea, con ayuda de todos los dioses y por orden de Zeus. Cada uno le confirió una cualidad, y, así recibió la belleza,

la gracia habilidad manual, la persuasión, etc.; pero Hermes puso en su corazón la mentira y la falacia.

Hefesto la había modelado a imagen de las diosas inmortales, y Zeus la destinaba para castigo de la raza humana, a la que Prometeo acababa de dar el fuego divino. Pandora fue el regalo que todos los dioses ofrecieron a los hombres, para su desgracia.

En los Trabajos y los días, Hesíodo cuenta que Zeus la envió a Epimeteo, el cual, olvidando el consejo de su hermano de no admitir ningún presente de Zeus, se dejó seducir por su belleza y se casó con ella.

Ahora, bien, existía una jarra -Hesíodo no dice en qué consistía- que contenía todos los males. Estaba cerrada con una tapadera que impedía que su contenido se escapase. No bien hubo llegado a la tierra, Pandora, picada por la curiosidad, abrió la vasija, y todos los males se esparcieron por el género humano. Solo la esperanza, que había quedado en el fondo, no pudo escapar, pues Pandora consiguió cerrar antes. Otras tradiciones pretenden que la jarra no contenía los males sino los bienes, y que Zeus la dio a Pandora con destino a Epimeteo como regalo de boda. Al abrirla imprudentemente, Pandora dejó que los bienes escapasen y se volviesen a la mansión de los dioses, en vez de quedarse entre los humanos. De este modo, los hombres se vieron afligidos por todos los males y les quedó solo el pobre consuelo de la esperanza. (Grimal., 1979, p. 405)

Ahora, y comparando con lo planteado por Zuleta al inicio, es posible establecer varias situaciones; la primera de ellas es el papel que juega el creador de la norma para establecer la prohibición y en consecuencia el mal, en el caso del mito hesiódico son los dioses quienes se encargan de tender la situación sobre la cual pesa la condena futura -comer de cierto árbol, en la primera escena y destapar el ánfora, en la segunda-; en ambas se potencian posibilidades de error ante las que el ser humano se quebranta o cede y que son propiciadas por la deidad.

Así las cosas, surge la pregunta ¿se justifica la acción humana? Esta consideración no resulta viable, sobre todo si tenemos en cuenta dos elementos: la advertencia previa y el poder de decisión; el segundo generador de posturas y riesgos en función del saber, del descubrir... fue, tal vez, y más allá de ser inducidos por un tercero -la serpiente- o la curiosidad (otro tipo de serpiente), esta última, como el detonante del deseo de saber y convirtiéndose en el punto común al mito griego y al pecado original bíblico. No se debe olvidar que el mito bíblico especifica que se puede comer de cualquier árbol del jardín, “más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás” (Biblia de Jerusalén, 1979, p. 6-7).

Con Eva el ser humano queda desolado, expulsado y debe iniciar de cero, luego de tenerlo todo, de estar en el paraíso... Zuleta se apropia de este segmento paradisiaco y lo rebate en su discurso *El elogio de la dificultad* proponiendo que lo deseado tendría que ser “una relación humana inquietante, compleja, y perdible, que estimule nuestra capacidad de luchar y nos obligue a cambiar”

(Zuleta, 1980). Entonces, tendríamos que estar agradecidos por haber sido expulsados del paraíso, por poder establecer nuevas metas, basado en que ya sabemos pues comimos del árbol de la ciencia... esto del saber suele quedar en entredicho al momento de acercarlo a la práctica; también está la cuestión de la libertad o libre albedrío, es un derecho en la mayoría de las constituciones del planeta, la de Colombia entre ellas (artículo13), pero “primero se declara a todo el mundo libre para enseguida organizarle el castigo, la cárcel y el infierno” (Zuleta, 1979), planteado en la conferencia *Marxismo y psicoanálisis: ¿Ciencia o liberación?*, esta reverberación es complicada para el sujeto que se halla en múltiples situaciones donde se modifica la posibilidad de accionar.

En Pandora, en cambio, se perfilan posibilidades: la esperanza, que para el pueblo griego es compleja, esperar que algo suceda, en lugar de hacer que suceda genera un sinsentido, pues la rebeldía de no permitir que suceda cualquier cosa fuera de control o no deseada y la resistencia ante la adversidad -notoria en los relatos heroicos de los griegos clásicos- se mueven en el fragor de su lucha constante por una vida honrosa o una muerte gloriosa, digno de quien procura hacer realidad sus metas; en este acontecer surge, la otra posibilidad, la ética griega que luego será asumida por los romanos.

En razón de ser una clave se plantea su etimología, así: Ética, proviene de Ethice: del adjetivo griego éthikos, moral, proveniente de ethos, costumbres, ciencia de las costumbres. Vale como moral solo que esta voz se deriva de mos, moris: la costumbre, el modo (Monlau, 1856), conjunto de principios y reglas que regulan al sujeto; también es parte de la filosofía que trata la moral y obligaciones del hombre; la libertad queda encajada y varía respecto de lo que se supone sería actuar sin ataduras, desde el “ethos” como entorno que influye fuertemente en las convicciones del ser humano, que se desarrolla dentro de él (como una matriz) y que, se deriva luego en obligaciones, sujeción a algo y de la influencia de esta situación en la percepción de la realidad, posiciones críticas y actuar de acuerdo a ello, con afectaciones para el actuante, el entorno y el otro que es con él; es en el incumplimiento de esas reglas donde comúnmente se advierte el mal.

Además de la esperanza, el mito de Pandora, permite deducir que, aunque los males quedan fuera de la jarra, se puede continuar, pues queda el fuego -obsequiado por Prometeo- que, además de quitar el frío, cocer los alimentos o ser útil en la fragua, se identifica con el saber que a su vez lleva a la superación del mito mismo, pasando los dioses a un segundo plano, al punto de ser olvidados o recordados como mito y nada más; ¿Ese era el temor divino? ¿Quedar en segundo plano? En consecuencia ¿Perder el ejercicio del poder dejando de ser dioses?

En ambos relatos es posible descubrir que la hazaña humana es la rebeldía, la libertad y la resistencia de hacer lo denominado prohibido y, aunque con temor e incertidumbre, salir del ámbito protector divino, bastón sobre el cual la

humanidad ha caminado por siglos, y construir para lo que se denomina de diferentes formas, realización, hogar, cumplimiento de expectativas...

Entonces, ¿Qué es el mal?

La pretensión es alta pero válida, primero el acercamiento etimológico: mal, del latín male es apócope de malo, que en latín es malus, y significa malo, con la connotación que se la da hoy; en griego encontramos los vocablos mélas y mélanos, que puede ser adjetivo cuando califica y sustantivo cuando se le opone a la idea de bien; se puede aplicar como agravio o daño y se puede establecer como algo contrario a lo que está establecido dentro de la ética y la cultura circundante y considerado correcto o bueno (RAE, 1992. Vigésima primera edición.).

El ethos se hace cada vez más fuerte, pues depende de lo que el entorno califique como agravio o daño, recordando que en las culturas no todos los comportamientos están contemplados dentro de las normas y leyes -no poco de los elementos que se consideran, buenos o malos, son “extralegales” o “extraéticos”- ejemplo de ello es cuando una comunidad protege a una persona que desde la ley es considerada peligrosa o que sobre quien pesa una orden de captura, y no permiten (la comunidad) su apresamiento porque la consideran necesaria para conservar “el orden” y es que, puede ser que ayude a la comunidad en algún sentido -que esté libre de robos y otros posibles abusos- aunque este individuo, a su vez, cometa ciertos desmanes considerados soportables...sucede en las comunidades barriales de las diferentes ciudades en Colombia.

Otra situación, cuando el sistema educativo crea profesionales a los que avala y quienes a su vez no tienen en cuenta la sociedad, los efectos o situaciones que se generen a partir de sus conocimientos, y acciones creadoras y que, finalmente no son más que esclavos del aparato burocrático e industrial (Zuleta,1985), es el mal en andas, que rodeado por los elementos sociales permite afirmar que no es, al menos en su totalidad, voluntad pura del individuo sapiente.

El mal es potencial, es tal como la posibilidad de desarrollar o no una capacidad, está latente en cada ser humano, en cada sujeto abarcado por situaciones determinantes que le pueden o no mover a desarrollarlo; si esto es así, entonces lo sancionatorio a raíz del mal ejecutado se puede cuestionar, pues puede deberse a la rebeldía, propia de la libertad; en términos de contradicción, al ser humano lo crean a imagen y semejanza de dios con afectaciones propias de un ser libre, sin embargo en cuanto ejecuta su libertad se hace objeto de señalamiento y, es que este, el mal, “no es algo en sí, sino que solo se puede hablar de él en relación con un ser” (Schelling., 1809-1813, p. 12-15), el ser -humano, los seres humanos-; la rebeldía aquí, consiste, contradictoriamente, en hacer uso de la libertad a pesar de lo que el ethos circundante plantee, pues

se afecta el sistema existente y es que “para nosotros es muy difícil concebirnos en un mundo sin puntos de partida” (Zuleta, 2016, p. 109), y eso hacen los entornos en que se desarrollan las sociedades humanas, dar ejes de anclaje que permiten desarrollar ciertas posibilidades, incluyendo el mal.

Cuando esos puntos no son suficientes, no colman las expectativas, se crean nuevos y -mientras evolucionan o se aceptan- serán señalados como virulentos; es claro que no siempre el fin será el mejor, pero del ensayo y el error surge el aprendizaje y el perfeccionamiento, aun cuando en el proceso se victimice, no es lo ideal, pero sucede. Nos acercamos así a una forma de relación con el mal desde la rebeldía del uso de la libertad. No es, entonces, un abordaje psicológico, aunque se reconoce que habrá una “guerra intestina” (Carrasco, 2013, p. 125) en cada ser respecto de las decisiones y consecuentes acciones; incluso, “¿quién no ha planeado en algún momento y con enojo la venganza contra alguien cuyo trato fue injusto?” (Goldberg, 1999, p. 97), sin embargo, tal abordaje no hace parte de los intereses del presente ejercicio escriturístico.

Continuando con la búsqueda de la comprensión del mal como fenómeno humano, es pertinente recordar los elementos abordados, el mítico-religioso y el mal como potencia, estos dos elementos confluyen en el sujeto y entran en el adiestramiento del mismo -propio de la cultura humana- tal adiestramiento tiene como una de sus formas a la educación, entendida aquí como la institución social que pretende ilustrar al ser humano hasta convertirlo en lo que su entorno requiere de él, esto no es nuevo, y tiene el poder de lograr sociedades más o menos uniformes y, desde el ámbito de lo que se pretenda, exitosas; así las cosas, se educa para que exista el tipo de personas que se desea; al educar se masifican personas, sociedades y conceptos que posteriormente se verán reflejados.

Sujeto ético, construcción y ausencia.

Surge, entonces, la ideologización de la educación a partir de los intereses -¿Éticos?-, modelos pedagógicos y metas -¿Éticas?- que se pretendan entrando en el paradigma, que Zuleta reconoce como dogma y es que “nadie se considera a sí mismo dogmático, sino solamente defensor intransigente de una verdad o de una gloriosa tradición” (2019, p. 63) ¿la tradición de educar? Porque los dogmas exigen unidad, homogeneidad, exaltación de los ideales planteados y ceñirse a las dos anteriores. Surge la pregunta ¿Qué sucede con el sujeto libre que se resiste?

Al abordar la idea de sujeto, se considera remitirse al origen etimológico, así: sujeto proviene del latín *suiectus* y significa amarrado, detenido, es una palabra compuesta: *sub* (debajo), *iacere* (tirar, lanzar) más el sufijo *to*. (Etimología, 2021) participio pasivo de *subiicere* que quiere decir poner debajo o someter; implica estar expuesto o propenso a algo. En algunas áreas hace referencia al ser humano y su espíritu respecto de los elementos que le rodean.

Entonces, de manera efectiva, atar al ser humano a las situaciones del entorno gestiona, construye y fortalece; es la base de las sujeciones a que hace referencia la etimología, una de las formas posibles de autorreconocimiento, de liberación, que plantea Zuleta es la crítica (1979), posible ruta a seguir... surgen más interrogantes ¿La crítica originada en el sujeto -que creció en sujeción- carece de validez? ¿Podría decirse entonces que toda crítica estaría sesgada? Según Zuleta, la crítica sí es posible pues al apelar a la realidad, a lo que esta exige y los conflictos que presenta y, que se les da solución desde el sentido de la posibilidad -que respecto del contexto es diferente-, esto sin caer en la utopía que aleja (de la realidad) y anula la posibilidad (2000) se debe analizar la situación de manera crítica, acercándose a la realidad real, cuestionable, (no la pretendida o proyectada) buscando necesariamente lo considerado socialmente justo, he aquí el acercamiento a la resistencia humana a partir de la libertad; da lo anterior constancia de la posibilidad y presencia de un sujeto ético. Entonces, ¿la ausencia del sujeto ético es acomodación al sistema existente, no querer abandonar la zona cómoda?

El lado oscuro de la gesta revolucionaria también nos ofrece el espectáculo de la barbarie. No puede, aunque lo quiera o lo oculte, eludir esa contaminación del mal, esa irradiación de lo demoníaco sobre las fuerzas que hacen la historia en nombre de la libertad. (Forster 2014, p. 396)

Se válida la cita anterior en la medida que, precisamente, se requiere de una revolución personal o social para ejercer el derecho al libre pensamiento, posibilitado pero también vedado por la educación como sistema organizado, definido y definitorio: el mal en la educación; es interesante, encontrar que, la libertad se zanja a partir de la revolución y que esta a su vez conlleva sacrificios propios y ajenos que no son otra cosa que el mal dentro del proceso libertario; centrándolo en el aspecto ético y de acuerdo a lo indicado párrafos antes, el ensayo y error es propio del ser humano y su construcción simbiótica con el entorno, entonces la ausencia del sujeto ético se puede ligar a esa construcción y su devenir, es decir mientras se construye, mientras se percibe la necesidad ética en el sujeto, se puede hablar de la ausencia de este.

La ausencia del sujeto ético se puede relacionar de varias maneras, dos de ellas son, primero, cuando se normalizan ciertas acciones, Arendt lo llamará banalización (1999) y, segundo, cuando en la sociedad y norma legal lo ampara, de este último un ejemplo, de Zuleta, ubicado en el documento preparado para la consejería de los Derechos Humanos de la presidencia de la república:

No fue necesario mucho tiempo después de la Declaración francesa de 1791 para que se pusiera en evidencia que la armonía entre ellos era aparente. Consideremos un ejemplo sencillo y dramático. Esta declaración proclamaba el derecho de propiedad como “inviolable y sagrado” y afirmaba también el derecho de toda persona a la libertad. Cuando se planteó la liberación de los esclavos, los propietarios de

esclavos alegaron enseguida que se les estaba violando su derecho de propiedad. En efecto, ellos no se los habían robado, los habían adquirido de acuerdo con las leyes existentes, sus títulos por lo tanto eran perfectamente legítimos; pero, por su parte, los esclavos eran evidentemente personas y como tales tenían derecho a disponer libremente de sí mismos. Un conflicto como este no puede resolverse citando los textos de la declaración. (1988).

Se valida hoy tal situación, en Colombia se sigue pensando que la ley escrita es suficiente para menguar las situaciones de inequidad, cuando igual que en el ejemplo se hace necesario ejecutar el análisis de cada situación y sus particularidades para buscar acceder a posibles y justos juicios, no suele suceder y solo se hace necesario echar un vistazo a la realidad actual para corroborarlo; pero, enunciarlo es bueno para el escribiente, sin embargo, no para una víctima de abuso... ¿ausencia del sujeto ético?

Mientras no se de intervención el infractor sigue infringiendo y la víctima lo sigue siendo, el transgresor que no corrige se sugiere con ausencia de sujeto ético, pues no se ata a la necesidad del otro, no se plantea en su situación y opta por el desacato, va más allá de la transgresión por ignorancia, ya hay conciencia del mal que se ejerce.

En lo antes mencionado se evidencia la existencia del dilema ético real, es decir posible en el diario vivir de las personas -los sujetos éticos-, y que lleva a buscar la solución, para que este tipo de cosas no suceda. Se entiende que es necesario educar a las personas sobre actitud crítica y decisiones personales (ética); antes se dijo que la educación al institucionalizarse responde a pautas planteadas y de obligatorio cumplimiento, entonces, surge el dilema dentro de la triada libertad-educación institucional-ethos que impone. A pesar de ello se espera que el juicio ético surja y se refleje en los actos, pero:

No se puede esperar que la conciencia moral más elevada se convierta en algo universal. Siempre habrá sujetos a los que no les importa nadie ni nada, ni siquiera ellos mismos. Habrá otros, más numerosos y calculadores, que se ganan la vida aprovechándose de los demás, especialmente de los impotentes o débiles de carácter y atributos (Calzadilla, 2015, p. 98).

Entonces, se dan tres posibilidades, pretender una ética global, existen intenciones sobre ello - como la que plantea Kung en su escrito *Ética mundial en América Latina* (Fernández, 2010)-, los sujetos que no les importa nada -ya se aclaró antes que el ámbito médico mental no es el objeto de estudio de este artículo- y, finalmente quienes a conciencia hacen omisión del asunto ético, a pesar de estar educados y conocer los avances y consecuencias de sus acciones.

Es posible que, como plantea Tolstoi en su cuento *El origen del mal* "No es el hambre, el amor, la ira ni el miedo, la fuente de nuestros males, sino nuestra

propia naturaleza. Ella es la que engendra el hambre, el amor, la ira y el miedo” (2019), o bien podría ser como plantea Nietzsche la “compasión activa” (2019, p. 36) que se ha inculcado y que vuelve al sujeto humano en esperanzado, en lugar de guerrero que logra sus victorias sin lástima, ¿la maldición de la comodidad recibida de la modernidad? Los derechos planteados en ella y desarrollados hasta hoy, con mayor o menor cumplimiento, pero siempre con herramientas que permiten, al menos, su discusión.

Es interesante tal postura, sin embargo, el sujeto, como sujeto tendría que ser desde su construcción cultural, pues ya no es el momento de la guerra abierta entre pueblos -como modo de vida generalizado- sino de sociedades orgánicas con instituciones que se han construido y formado para proveer un mejor nivel de vida, al punto de pretender que todos vivan bajo normas similares que permitan la convivencia armónica; esta situación es aceptada y aplicada, pero también usada como punto débil para sacar provecho de ella reflejada en dichos y refranes populares, utilizadas en Colombia, como “el vivo vive del bobo y el bobo de su trabajo” o el onceavo mandamiento “no dar papaya” refiriéndose a no permitirse el descuido por temor a algún tipo de abuso, lo que lleva a situaciones sociales con clara e intencional ausencia del sujeto ético.

Metodología

Se realizó este artículo a partir de la hipótesis de que Estanislao Zuleta contaba con los elementos necesarios que permitieron comprender los elementos abordados como producto de una lectura reflexiva, lógica, crítica e interpretativa de las realidades abordadas en sus textos, clases y conferencias.

Se bosquejan los planteamientos que, a través de las lecturas de Zuleta, sus autores privilegiados y otros de su línea, posibilitaron el análisis e interpretación de sus percepciones sobre educación, ética y realidad social colombiana. Realizando lecturas desde la crítica se conciben forma, diseño, contexto y recolección de información de la investigación. En este sentido se tuvo en cuenta: la comprensión y desocultamiento de la información de textos en sus manifestaciones, acontecimientos, escritos del autor, artículos y tesis, los dos últimos como bibliografía complementaria; para abordar los conceptos organizadores de análisis más importantes que se investigaron: educación, sujeto ético y mal.

El artículo alcanzó mediaciones entre el pensamiento de Zuleta y los conceptos organizadores antes mencionados, compendiadas -la ideas zuletianas- en libros escritos en vida y recopilaciones estructuradas a partir de los diferentes tipos de intervenciones académicas que este realizó a lo largo de su vida intelectual; interpretando su discurso y haciéndolo accesible, comparando los diferentes campos de sentido y realidades de los colombianos como hechos y no como ficciones, procurando un nivel metódico aproximado que no pretende respuestas absolutas, ante seres humanos multiformes y diversos.

Se deja claro que al encontrarse con situaciones interpretativas poco claras, “se recurrió a lo que considere claros para dar luz” (González 2011 p. 47), buscando tramitar lo escrito en el artículo con lo pensado procurando lucidez; ayudando a quienes lean en la comprensión del juicio propio del escribiente y abordado por el lector, pensando que ciertos lenguajes técnicos necesitan ser decantados, con el fin de ayudar en la más completa y posible percepción e intención, “dejando abierta de todas formas la posibilidad de nuevos enfoques reflexivos, críticos e interpretacionales pues la nostalgia de una palabra fundadora propia es vigente”, tal como plantea Zuleta en su ponencia *Tribulación y felicidad del pensamiento* (1983).

Se tuvieron en cuenta, la explicación, intención e interpretación, siendo esta última, en el caso de Zuleta importante, pues su discurso fue multifacético y de análisis de la realidad, especialmente de Colombia; también basado en diferentes autores, como sucede en este artículo. Él establece un diálogo lógico de saberes que busca acercarse a las realidades que analiza y plantea como cambiantes y diversas de entender e interpretar, pues como indica Zuleta en su conferencia *La aparición de la lógica*: “la lógica no se justifica como una conducta resultado de la buena voluntad de reflexión sobre las condiciones generales del pensamiento; se justifica como la necesidad de una reacción ante la crisis” (1976), en este caso los elementos abordados, posibilitan la interpretación lógica como instrumento indispensable para la crítica.

El análisis crítico-reflexivo buscó comprender la relación existente entre educación y ética que conllevan a la construcción del sujeto ético y el problema del mal como resultado de la omisión de esta, tal como el maestro Zuleta lo propondría, el acto de pensar un problema, es decir, someter a examen de pensamiento e interrogación la relación entre los conceptos mencionados creando un contexto -horizonte- apropiado para la discusión.

Finalmente, es importante mencionar los vericuetos de acuerdo al devenir investigativo, tal como plantea Zuleta “es como prometer una extraordinaria aventura sin riesgo alguno, un camino perfectamente pavimentado que conduce a lo desconocido e intransitado” (2018, p. 42), obteniendo ritmo y constancia en el avance del conocimiento que, ciertamente nos conduce a nosotros más que nosotros a él.

Así el asunto, el trasegar de este artículo se mueve en varios momentos donde los interrogantes mueven a pensarse el Estado social colombiano actual con sus ausencias éticas, el mal rampante, reflejado en una sociedad desigual, a pesar de la riqueza que se tiene, donde la mayoría son nadie y la minoría domina desde la abundancia.

Para concluir, el descubrimiento del asunto ético y el mal, basado en la experiencia de los abordajes realizados a los textos citados y que permitieron ver las razones para comprender el asunto del mal respecto del sujeto ético y la

educación viabilizando para dar posición sobre el análisis de la realidad social colombiana.

¿Qué sucede en la realidad social de Colombia?

Desde lo planteado se alcanzan algunas comprensiones sobre la realidad social de Colombia donde se ha creado lo que en este artículo se denominará, a partir de este momento, la sociedad de la pobreza dentro de la ciudad pero debajo de ella una subapopolis, neologismo compuesto a partir de un fonema latino y dos griegos, así: sub, debajo, procedente del latín *subjetus*, pero también de la realidad de las ayuda al ciudadano en forma de subsidio, que atan y merman el campo crítico de acción individual por temor a la pérdida de este; apo ἄπο, prefijo griego que traduce ausencia y polis πόλις, también del griego y hace referencia a la ciudad estado formada por los ciudadanos libres y que, en este caso, ya no lo serían.

Pues bien, la subapopolis es frecuente en Colombia, pues se ha creado a partir de, al menos, tres tópicos: primero educación institucionalizada, la escuela, y cruzada por necesidades nacionales e internacionales de ahorro educativo y necesidad de mano de obra económica, planteados desde la V Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno.

Se debe evitar la duplicación de acciones e inversiones, reducir los costos administrativos, optimizar la eficacia del gasto, dotar de mayor autonomía las unidades educativas promoviendo una mayor participación de los ciudadanos en la gestión escolar, mejorar los métodos de evaluación y seguimiento, obtener mayores niveles de eficacia y eficiencia, y perfeccionar la calificación de los responsables del proceso educativo. (V Cumbre Iberoamericana, 1995 N° 30)

Atentos a este planteamiento y su aplicación, la nación gesta medias técnicas escolares en secundaria con el fin de abundar en técnicos y tecnólogos, mermando la existencia de profesionales y posgraduados, estableciendo evaluación al docente, responsables directos del proceso educativo, por medio del Decreto 1278 de 2002 y ratificadas estas necesidades en la última cumbre, cuando plantea en el comunicado sobre ciencia, tecnología e innovación que “se debe considerar la mano de obra especializada, dictada por la doble transición digital y ecológica” (XXVII Cumbre Iberoamericana, 2021). Lo anterior muestra el nivel de institucionalización y sistematización que posee la educación hoy, en consecuencia, se mueve dentro de los límites que se le establecen coartando la posibilidad de ejercer el libre pensamiento que permite rebasar límites.

Si no encaja un estudiante, en estos procesos de enseñanza, aprendizaje y contexto, entonces habrá exclusión de quien teniendo diferentes posibilidades de desarrollo no responde a lo planteado por el sistema, “se pierde” y entra

gracias a la exclusión al grupo de ciudadanos que pueden accionar dentro del ámbito del mal; y este mal será consensuado, consciente ¿qué hacer?, Zuleta aporta planteando:

Creo que los educadores pueden hacer una labor inmensa, aquí y ahora, en un sentido muy importante, sobre la base de la siguiente premisa: si se promueve más a la gente en el desarrollo de sus posibilidades como persona, el sistema “se hace invisible”. (Zuleta, 2016 p. 44)

Sería comprensible que el profesor realizara una rebelión en cada clase, pues en Colombia las clases son privilegio del docente, es su espacio privado, una especie de reino personal y temporal donde se pueden establecer parámetros de trabajo que logren ciertas metas, aprovechar ese espacio y formar educando y, este es el segundo asunto, pero ¿qué sucede en el oasis de la clase? Es fácil suponer que puede haber profesores que cumplan o no con sus funciones, aquí se dará por sentado que de manera efectiva lo hacen y entonces la aproximación a los inconvenientes -tal como se ha venido mencionando- se encuentran en la subapopolis -entorno social- y plantea Zuleta a este respecto en su escrito *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva* y, sabiendo de las situaciones de precariedad existentes en Colombia y, que, a hoy están lejos de ser solucionadas.

Los ciudadanos son iguales ante la ley y pueden hacer todo lo que no contradiga la libertad de los demás. Esto en cuanto a los ciudadanos en abstracto. Porque en lo que respecta a los individuos concretos, son terriblemente desiguales y no pueden hacer casi nada de los que les permite la ley, porque se los prohíbe la miseria, la ignorancia, el miedo al desempleo, en una palabra, su realidad efectiva. (1985)

Así la situación, el estudiante, el ciudadano reconocido tendrá que buscar los elementos necesarios para sostenerse, proveerse y continuar en procura de lo que considere una vida mejor, exitosa o simplemente sobrevivir; lo que implica, potencialmente, hacer lo que “deba” para obtener lo que necesita -hasta este punto se piensa en necesidades básicas; sin embargo, quienes tienen mejores opciones también pueden optar por “hacer lo que se deba” en procura del logro de sus metas. ¿Origen de la corrupción? Otro punto de partida para la ausencia del sujeto ético; una ausencia generada en necesidades, de diferentes tipos incluyendo la estratificación socio económica, todas necesidades al final.

La pretensión no es justificar, es ver el origen, que emerge dentro y fuera de los esfuerzos de la educación institucional, cuenta de manera importante la influencia del entorno y lo que en este se lee; entonces, se plantea la causa con el fin de entender la voluntad del sujeto y su acción, lo que lo lleva a actuar libremente omitiendo la ética y sus efectos; entonces se pone la voluntad en cuanto que es causa del accionar, rompiendo el proceso, viéndolo como voluntad y ejecución (Zuleta, 2006), así se plantea la ausencia del sujeto ético.

Un tercer elemento, son las norma sociales y legales que las personas tienen en cuenta para hacer, pensar y evaluar sus acciones -nótese que se enunció el hacer está antes del pensar puesto que el actuar puede ser pasional, sin pensar-; cada sujeto posee una voluntad en ethos que le permite reconocer un conjunto de normas, sobre las cuales regirá su accionar y vida social, sin embargo esta se halla en conflicto con lo que la voluntad individual (solo para sí) desea y al plantearse las dificultades, las situaciones por dirimir, propias de la vida, se da una confrontación agresiva y directa entre la voluntad en ethos y la individual, se desestabiliza la armonía y se hace necesario que el sujeto retome y decida.

Entonces, se pueden tener en cuenta u omitir elementos, dependiendo del grado de tensión a que cada persona se vea sometida, si la respuesta es asertiva y la resiliencia fuerte se darán respuestas que restauren la armonía y confluya en la continuidad del orden existente. Sin embargo, el orden existente se puede alterar a propósito pues no es ética “la defensa de un ideal de humanidad por debajo del cual la vida es indigna y carece de calidad” (Camps, 1990, p. 25), al suceder se asiste al cambio en el orden preexistente, se posibilita que la ausencia del sujeto ético se convierta en rebeldía originada en la libertad que cada uno posee en función de un nuevo orden.

Además, se puede interpretar en el horizonte de sentido que, al actuar partiendo de lo potencial, producto de la confrontación de las voluntades, se dé un alejamiento del plano de la eticidad existente llegando más allá de la posibilidad de la libertad con otros, dejándose llevar por la naturaleza propia del mal. Pero, “la verdad no se puede desligar de un proceso de demostración” (Zuleta, 2010 p. 94) y es necesario hacer revisión de cada evento para poder establecer juicios que permitan acuerdos y tesis viables, no paradigmáticas, donde la sujeción sea la continua evolución del pensamiento, la reflexión y posterior ejecución; allí la escuela -institucional, familiar y contextual- sigue teniendo un rol preponderante en el ejercicio de lo que cada sociedad pretenda para sí.

Conclusiones

En resumen, se utiliza el mito griego de Pandora, versión Hesíodo, se hace una breve relación entre las dos situaciones planteadas y partiendo de ellas se establece que la posibilidad del mal se genera a partir de la prohibición, sin esta no existirá, el mal sencillamente no se podría plantear. Tales prohibiciones, posteriormente, se convertirán en diferentes tipos de normas útiles en la convivencia social pero que coartan la libertad, esencial en el ser humano racional, surgiendo la rebeldía y la resistencia importantes en la construcción del pensamiento crítico, establecido como medio posible para discernir al actuar; Pandora y Eva son, entonces el ejemplo de rebelión a seguir pues solo quien críticamente decide desobedecer podrá gestar su libertad, no sin la

posibilidad de errar, porque ¿que sería del sujeto educado si todo fuera aciertos, qué aprendería?

Se recurre al pensamiento crítico como medio para establecer la comprensión del mal como fenómeno propio del sujeto susceptible de ser entendido e intervenido por el sujeto mismo, que a su vez está transversalizado por el ethos que lo rodea y enseña actuar de determinadas formas, es así que el mal se viste de diferentes tonos, desde aquellos que pretenden seguir lo establecido por el estatus quo hasta quienes revelándose son mal vistos pero originadores de los necesarios cambios sociales, que conlleva la evolución y creación propia de la cultura humana; tal como indica Zuleta la sola creación de normas no lleva al cambio, se hace necesario la intervención en el ethos para un legítimo estatus incluyente.

Se establece la ausencia del sujeto ético a partir de los elementos: normalizar actos banalizando la consecuencia negativa de los mismos en sí y otros; pretender que solo construyendo leyes para las sociedades se erradicará o menguará el mal -y partiendo de esta última premisa- omitir el estado social de precariedad al pretender que la ley escrita se convierta en una realidad social sin intervención alguna en la equidad general conlleva, como ya se dijo, que el sujeto busque y encuentre salidas no formales, pues no siempre se piensa con calma, el hambre no lo permite, y la realidad social se ve afectada por las acciones contrarias a lo establecido, pero necesitadas de cambio; es por ello que surgen los refranes que avalan en medio de la cultura popular el mal, siendo uno de ellos el de “la malicia indígena” que en lugar de apreciar la inteligencia de los nativos americanos se usa para estimular acciones del oportunismo mal intencionado.

Se hace necesario, más allá de las demandas sindicales, manifiestas en las movilizaciones, paros, negociaciones y exigencias, establecer de manera interior el cambio del metro cuadrado que cada docente puede hacer al interior de su reino privado del aula de clases, donde se es, no solo el experto, sino también la figura de credibilidad para el educando; es así, como se puede cambiar la mentalidad del sujeto y en consecuencia de la sociedad cercana a cada uno.

Finalmente, en medio del desarrollo diferentes acercamientos etimológicos, se realiza una comprensión de la realidad colombiana, se plantea el neologismo subapopolis que hace referencia a la ciudad y el ciudadano en precariedad económica, intelectual y dependiente; ello traspasado por la educación formal, las normas y la realidad del ethos, donde se hace un análisis a partir de elementos propios del sujeto: voluntad en ethos, voluntad individual, confrontación, pérdida de la armonía, retomar críticamente y decidir para accionar; porque, como se ha mencionado, urgen la reflexión e interpretación no paradigmática que conlleve al diálogo crítico y la posibilidad de cambios acordes a las realidades en que se está inmerso. No es dogma, es necesidad.

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1999). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Lumen.
- Biblia de Jerusalén (1979). Desclee de Brouwer.
- Calzadilla, R. (2015). *De los atributos del sujeto a la ética del Es*. Scielo pp.95-114. Recuperado de: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872015000200006&lng=es&nrm=iso
- Camps, V. (1990). Ética y democracia. Una ética provisional para una democracia imperfecta. *Revista del Centro de estudios constitucionales*, 25-37.
- Carrasco, A. (2013). *La limpidez del mal*. Plaza y Valdés Editores.
- Etimología de Chile*. (19 de 10 de 2021). Obtenido de <http://etimologias.dechile.net/>
- Fernández, C. (2010) Kung, Hans. Ética mundial en América Latina. *Revista electrónica Iberoamericana*, 161-164. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3408556.pdf>
- Forster, R. (2014). *La travesía del abismo. Mal y modernidad en Walter Benjamín*. Fondo de Cultura Económica.
- Goldberg, C. (1999). *Conversaciones con el demonio* (2a edición). Cuatro Vientos.
- González, A. E. M. (2011). *El retorno a la traducción o nuevamente sobre la historia del concepto de hermenéutica*. Opinión Jurídica.
- Grimal, P. (1989). *Diccionario de mitología griega y romana* (6a edición). Paidós.
- Monlau, P. (2013). Rudimentos de etimología. *Diccionario etimológico de la lengua castellana*. Forgotten books.
- Nietzsche, F. (2019). *El anticristo* (7ma edición). Alianza.
- RAE, R. A. (1992) *Diccionario de la lengua española* (21 edición). RAE.
- Schelling, J. F. (1989). *Borradores filosóficos y diario 1809 - 1813 (Philosophische Entwürfte und Tagebuch)*. Meiner.
- Tolstói, L. (2019). *El origen del mal*. Biblioteca digital.
- V Cumbre Iberoamericana, d. j. (1995). *Declaración de Bariloche*.
- XXVII Cumbre Iberoamericana, d. j. (2021). *Declaración de Andorra*.
- Zuleta, E. (1976) La aparición de la lógica. Ponencia Universidad del Valle.

- Zuleta, E. (1979). Marxismo y psicoanálisis: ¿Ciencia o liberación? *Escuela Superior de Administración Pública ESAP*. Revista Camacol.
- Zuleta, E. (1980, noviembre). *Elogio de la dificultad*. Discurso de aceptación del Doctorado Honoris Causa. Universidad del Valle.
- Zuleta, E. (1983). Tribulación y felicidad del pensamiento. Ponencia. Camacol.
- Zuleta, E. (1985). *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva*. Presidencia de la República.
- Zuleta, E. (1986, abril). *El elogio de la dificultad y otros ensayos*. Ariel.
- Zuleta, E. (1988). *El derecho a la vida y la violencia*. Documento preparado para la consejería de los Derechos Humanos de la presidencia de la república. Reunión de personeros municipales.
- Zuleta, E. (2000). *El Quijote un nuevo sentido de la aventura*. Servigráficas Ltda.
- Zuleta, E. (2006). *Comentarios a Así hablaba Zaratustra de F. Nietzsche*. (3ª edición). Hombre Nuevo.
- Zuleta, E. (2010). *Lógica y crítica*. (5a edición). Hombre Nuevo.
- Zuleta, E. (2016). *Educación y democracia*. (2a edición). Ariel.
- Zuleta, E. (2018). *Elogio a la dificultad y otros ensayos*. Editorial Planeta.
- Zuleta, E. (2019). *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Planeta.